EDUARDO BARRIOS HUDTWALCKER

Por:
Orlando Rodríguez B.

Nacido en Valparaíso en 1884. En los primeros años de nuestro siglo, el movimiento autoral había perdido la continuidad y fuerza de la tendencia costumbrista iniciada y realizada por valores de la importancia de Daniel Barros Grez, Román Vial, Antonio Espiñeira, Juan Rafaél Allende. Las nuevas condiciones socio-económicas se traducían en nuevas expresiones culturales y por su parte, en el campo de las letras, otras corrientes dramáticas foráneas comenzaban a influír sobre los creadores nacionales. La tendencia realista asentada en Europa ya en la segunda mitad del siglo XIX, se imponía en la literatura desplazando entre los autores latinoamericanos al romanticismo que aún entregaba obras a través de la joven generación literaria en el continente. En Chile, un grupo de escritores que posteriormente triunfó en otros géneros, incursionó en esas primeras décadas con singular éxito. Victor Domingo Silva ("El pago de una deuda"; "Nuestras Víctimas"; "Como la Ráfaga".) Alberto Mackenna Subercaseaux ("El té de don Facundo y de doña Petrona"). Aurelio Díaz Meza ("Martes, Jueves y Sábados"; "Amorcillos"; "El Tío Ramiro", "Flores del Campo", etc.). Entre ellos, surgía el novelista Eduardo Barrios, tratando de interpretar la naciente clase media, a través de una temática de tipo sentimental con atisbos de lo que sería más tarde la expresión nacional del teatro psicológico. Así, en 1913, lanzaba dos de sus primeras obras: "Lo que Niega la Vida" y "Por el Decoro", esta última, editada y representada en múltiples oportunidades y que años más tarde,

fuera publicada bajo otro título: "¡Ante todo, la Oficina¡". En la primera comedia dramática en tres actos y en prosa, estrenada en 1914, / Barrios muestra la frustración femenina de una clase social, limitada por las condiciones económicas y por los prejuicios de una época. Así Mercedes, una de las protagonistas dice casi / al finalizar la obra: "Somos jóvenes, somos bonitas, el corazón no nos cabe en el pecho, ansioso de amar; tenemos todos los requisitos para ser felices en el amor... Pero la vida nos niega este derecho¡..." En "Por el Decoro", dada a conocer al público en el "Palace Theatre" en 1913, Barrios entrega una aguda sátira a la burocracia ya en desarrollo y a la utilización de ciertos apellidos vinosos como pretexto para obtener menguadas ventajas.

Posteriormente, el gran novelista incursionó / en el teatro con una obra donde la temática de "Lo que Niega la Vida" volvía a insinuarse. Es en 1916, cuando surge "Vivir", drama en tres / actos, que como bien lo expresara el crítico / Domingo Melfi, es "recio, inquietante, principio, indudablemente, de nuestras tragedias burguesas". Olga, uno de los personajes centrales, lucha contra la injusticia de las convenciones sociales y contra la deshumanización de cier-/ tas leyes escritas. Como en el drama precedente, su enfoque de la psicología femenina constituye su fuerte. Ambiente, personajes, psicologías, lenguaje de un estrato social medio en desarrollo, son mostrados por el dramaturgo joven con caústica pincelada y al mismo tiempo,/ con impresionante realismo. Posteriormente, // dos obras cortas rubricarán su creación dramática: "¡Qué niños estos¡", apuntes de calle, / casi paralela en el tiempo a "Vivir", y "Papá y Mamá", teatro infantil, publicada en 1917. / Debemos señalar que aún espera edición, anun-/

ciada pero no cristalizada, de su primera obra: "Mercaderes en el Templo", escrita en 1910 y estrenada en 1911 por la compañía española de Miguel Muñoz en el teatro Santiago. Dicha obra obtuvo premio en el concurso realizado con oca-/ sión del Centenario de la Independencia, convocado por el Consejo Superior de Artes y Letras.

En el campo del teatro, Barrios complementó su/ labor como crítico en la revista "Zig-Zag".

Estos primeros intentos literarios de Eduardo / Barrios, constituyeron valiosa labor precursora para la generación que entregó su producción a partir de 1917. Barrios continuó su exitosa carrera, consagrándose en la novela: "El niño que enloqueció de amor"; "Un perdido"; "El hermano asno"; "Gran señor y rajadiablos", por mencio-/ nar algunos de sus títulos consagratorios.

En otros campos, ha ocupado importantes cargos relacionados con la cultura y su labor creadora fué coronada con la obtención del Premio Nacional de Literatura en 1946. Desgraciadamente para el teatro, ninguna nueva obra fué escrita // por este autor, cuya madurez le encontró volcando su capacidad hacia géneros diferentes al dramático. De todas formas, su aporte a los primeros años del siglo actual, significó la búsqueda de una temática diferente y entroncada en la evolución sociológica nacional, no tocada en // profundidad por los autores que le antecedieron.

"""""""""""""""""""""""""""""""
"""""""""""""""""""""""""""""""
"""""""""""""""""""""""""""""""